

CAPÍTULO II.

SAN GREGORIO EL GRANDE, Papa y Doctor de la Iglesia.

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. **N**ACIÓ San Gregorio en Roma; su padre se llamaba Gordiano, y su madre Silvia. Uno y otro eran igualmente distinguidos por su nobleza y por la santidad de su vida. Gordiano era Senador, pero renunció á las dignidades del siglo por abrazar el estado Eclesiástico. Dicen que le hicieron Diácono Regionario, esto es, uno de los siete Diáconos Cardenales, que llamaban Regionarios; porque dividida Roma en siete Cuarteles, cada uno de estos Diáconos cuidaba en el suyo de los pobres y hospitales llamados *Diaconias*. Silvia se retiró á un Monasterio llamado *Celda nueva*. San Gregorio por un efecto de su piedad y ternura para con su padre y su madre, hizo pintar sus retratos, los que todavía se conservan en Roma con el suyo en una capilla de San Andrés. No tenemos mas que conjeturas sobre el año en que nació, y por ellas puede fixarse en 540. Desde su niñez le instruyeron en todas las disciplinas y artes liberales con tanto esmero, que ninguno en Roma le excedía en erudición. Confiesa, no obstante, que no sabía el Griego; pero sus cartas, especialmente la 45 del libro XIII manifiesta que habia estudiado bien las leyes.

Los Longobardos acababan de asolar la Italia despojando las Iglesias, quitando la vida á los Sacerdotes y Obispos, y dexando en todas partes monumentos de su crueldad y de su avaricia, quando San Gregorio se vió precisado á tomar parte en los asuntos de la República. Le diéron el cargo de Pretor; esto es, el de principal Magistrado de la ciudad, en quanto á la justicia civil. Quando estaba exerciendo este cargo, firmó con otras muchas personas de calidad la confesión de fe que Laurencio, Obispo de Milan, habia presentado al Papa para la condenacion de los tres capítulos (1). Esto pudo suceder por los años 574.

Llegando á ser dueño de los grandes bienes de su familia por muerte del Senador Gordiano, su padre, fundó seis Monasterios en Sicilia, dándoles las tierras y fondos necesarios para la subsistencia de los Religiosos. Estableció otro Monasterio en Roma en su propia casa con el nombre de *San Andrés*; y éste todavía existe. En tiempo de Juan Diácono, le ocupaban Monges Griegos; antes le habian tenido los Beneditinos; al presente es de los Camaldulenses. A este ultimo Monasterio se retiró el Santo, tomó el hábito de Monge, y vivió primero baxo la disciplina del Abad Hilarion, y despues

(1) Los tres capítulos, que estuvieron excitando divisiones en la Iglesia por mas de dos siglos, eran las obras de Teodoro de Mopsuestia, y las de sus elogiadores Teodoreto de Chipre con Ibas, Obispo de Edesa. El motivo de estas diferencias consistia en que ninguno de estos tres autores habia sido condenado en el Concilio Calcedonense, antes bien Ibas y Teodoreto fueron en él restituidos á sus Sillas. Triunfaban los Nestorianos; porque supuesto que Teodoreto decia mal de los anatemas de San Cirilo, Católico en todo, bien que esto fuese por no haberle entendido, parecia que se aprobaba la doctrina que favorecia

á Nestorio, siendo así que Teodoreto pensaba que San Cirilo erraba con Apolinar, y que enseñaba otra heregia opuesta á la Nestoriana. En el quinto Concilio general fueron condenados la persona y los escritos de Teodoro de Mopsuestia, y lo que habia escrito Teodoreto contra San Cirilo, juntamente con la carta de Ibas. Y se publicó que el Concilio Calcedonense nunca habia aprobado estos escritos; pues no eran capítulos que se le presentaron al exámen, y solamente habia restituido á Ibas y Teodoreto á sus Sillas despues de haber anatematizado éstos á Nestorio, como Herege; que era el punto de que se trataba.

baxo el Abad Maxímiano, el que á poco tiempo fué Obispo de Siracusa. Se aplicó San Gregorio tanto á mortificar su cuerpo, y al estudio de los Santos libros, que se le debilitó el estómago de tal modo, que caía en síncope si no tomaba alimento con frecuencia. Lo que mas le afligia era no poder ayunar el Sábado Santo, siendo un dia en que hasta los niños ayunaban. Pidió á Dios con muchas lágrimas, que á lo menos aquel dia pudiese ayunar. Algun tiempo despues se halló con tantas fuerzas, que no pensó mas en la enfermedad ni en la frecuencia de alimento. Lo que comia de ordinario eran legumbres crudas que le daba su madre Silvia: ésta se las enviaba remojadas en una taza de plata, y un dia el Santo por no tener á mano otra cosa, se la dió á un pobre.

II. Pasando por el Mercado de Roma, y viendo que estaban en venta algunas mercaderias recién llegadas, advirtió que había unos esclavos de una blancura y belleza singular. Preguntó al mercader que las vendia, ¿de qué país eran, y de dónde venian? De la isla de Bretaña, respondió, cuyos habitantes son de hermoso rostro, y de muy buena disposicion. ¿Son Christianos esos isleños, preguntó San Gregorio? No, respondió el mercader: todavía son Paganos. ¿Qué lástima, dixo el Santo, dando un suspiro, que tan bellos rostros estén debaxo del poder del demonio! Preguntando mas al mercader, supo que eran de la nacion Inglesa. Le pareció que este nombre era correspondiente á aquellos pueblos, porque el nombre latino *Anglus*, que corresponde á *Inglés*, tiene mucha semejanza con *Angelus* ó *Angel*, y aquellos Ingleses le habian parecido de hermosura angélica. Supo por esta conversacion que tuvo con el mercader que eran aquellos jóvenes naturales de la provincia de Deiri, que ahora se llama el Ducado de Yorck. Inmediatamente fué á suplicar al Papa Benedicto que enviase Ministros de la palabra Evangelica á la isla de Bretaña, y él mismo se ofreció á acompañarlos. El Papa vino en ello; pero el pueblo Romano sabiendo la

partida de San Gregorio, se quejó en alta voz de que se ausentase un hombre tan necesario á su ciudad; y pidió á gritos, quando el Papa iba á la Iglesia de San Pedro, que le volbiesen á llamar, diciendo: habeis ofendido á San Pedro; y habeis destruido á Roma por haber dexado salir á Gregorio. Benedicto, admirado, y aun asustado con estos clamores, envió prontamente correos que le volbiesen á llamar. Ya estaba á tres jornadas, y continuamente instaba á los compañeros, previendo lo que había de suceder; mas con el motivo de hacer mediodia por razon del cansancio, los alcanzaron los correos, y los hicieron volver.

III. San Gregorio se restituyó á Roma á gobernar su Monasterio. Viendo el Papa sus progresos en la virtud, le ordenó Diácono, uno de los siete de la Iglesia de Roma, así para servirla al altar, como para que le ayudase en la administracion de los negocios Eclesiásticos que necesitaban mudar de aspecto; porque entonces tenian los Diáconos en el gobierno de la Iglesia la parte principal despues del Obispo. A poco tiempo, Pelagio II., sucesor de Benedicto, que murió en 30 de Julio de 577, le envió á Constantinopla en calidad de Apocrisario, ó de Nuncio Apostólico. Sería por los años 578, quando Tiberio, muerto Justino, gobernaba solo el Imperio. Era costumbre que siempre tuviesen los Papas un Nuncio en la Corte Imperial; y quando faltaba, se quejaban los Emperadores. Llevó consigo San Gregorio muchos Monges de su Comunidad para continuar con ellos los exercicios de la vida Monástica, y descansar con su compañía de la agitación y molestia de los negocios temporales.

Eutiquio, Patriarca de Constantinopla, con quien tenía precision de tratar frecuentemente por razon de su cargo, estaba en un error en quanto á lo que serian nuestros cuerpos despues de la resurreccion; porque creía que entonces no habian de ser palpables, sino que habian de quedar mas sutiles que el viento, y que el ayre mas puro; y aun habia publica-

do un escrito para establecer su modo de sentir. San Gregorio le resistió, no creyendo que debía sufrir que esta heregia prevaleciese á su vista en la Ciudad Imperial, desde donde se pudiera facilmente esparcir por todo el Imperio. Tuvo con el Patriarca varias conferencias particulares; y por último, una á que asistió el Emperador Tiberio. Este Príncipe, pesadas las razones alegadas de una y otra parte, deliberó que se quemase el libro de Eutiquio. Enfermó este Patriarca al salir de la conferencia; y viéndose en la extremidad, dixo, tomando la piel de su propia mano, en presencia de sus amigos: *Confieso que hemos de resucitar todos en esta carne: y murió á 5 de Abril de 582.*

San Gregorio se vió precisado, quando volvió á Roma, á encargarse del gobierno de su Monasterio de San Andrés, en lugar de Maxímiano, el que habia sido electo poco antes Obispo de Siracusa.

No le impedia esto para ayudar al Papa Pelagio II. en muchos negocios Eclesiásticos: fué su Secretario, asi como San Gerónimo lo habia sido de San Dámaso; y confiesan todos, que las tres cartas, que, con motivo de la condenacion de los tres capítulos, fuéron dirigidas á Elías, Arzobispo de Aquilea, y á los Obispos de Istria en nombre de este Papa, son del estilo de San Gregorio.

IV. Muerto el Papa Pelagio II. á 8 de Febrero de 590, y á los 12 años y casi tres meses de su Pontificado eligieron de comun consentimiento al Diácono Gregorio, el Clero, Senado y pueblo Romano. Repugnaba el Santo, teniéndose por indigno de aquel cargo, y temiendo, que entrando en el gobierno de la Iglesia, volveria de nuevo á la gloria del mundo que habia dexado. Los Emperadores desde que reconquistáron la Italia del poder de los Godos, se introduxéron mucho en la eleccion de los Papas. Confirmaba por entonces el Emperador, y daba su consentimiento al decreto de eleccion. San Gregorio, contando con la amistad con que Mauricio le

habia honrado en Constantinopla, le escribió, suplicándole, que no aprobáse la eleccion; pero Germano, Prefecto de Roma, se adelantó á su correo, abrió las cartas, y envió al Emperador el decreto de eleccion. Dió gracias á Dios Mauricio con esta ocasion de hacer justicia al mérito de una persona que tanto amaba; confirmó el decreto de eleccion, y mandó que quanto antes diesen á San Gregorio la posesion de la Cátedra de San Pedro. Informado el Santo de que habian interceptado sus cartas, y creyendo que la respuesta del Príncipe seria contraria á sus deseos, hizo que unos mercaderes le sacasen de Roma disfrazado, y metido en una especie de jaula de mimbres, muy espesa. Se ocultó en los bosques, pero le descubrieron; y volviéndole á llevar á Roma, fué solemnemente consagrado en la Iglesia de San Pedro, á 3 de Septiembre de 590. Todavía se conserva la profesion de fe que hizo en su Consagracion. Un Diácono de San Gregorio Turonense que se halló en Roma quando murió el Papa Pelagio, fué testigo de la ordenacion de San Gregorio, y refirió, volviendo á Francia, todas estas particularidades.

Lo primero que hizo San Gregorio en el palacio Pontificio, fué retirar los Legos que habia en la familia del Pontífice. No quiso á su lado sino Clérigos y Monges, asi para que le sirviesen, como para componer el Consejo: de estos fuéron, Pedro Diácono, con quien dispuso sus diálogos; Paterio, que hizo despues una recopilacion de sus obras; Juan, defensor de la Iglesia Romana, enviado á España para restituir á su Silla á Genaro, Obispo de Málaga; Agustin, Prior del Monasterio de San Andrés; Melito, de quien se valió igualmente que del anterior y de otros para la conversion de los Ingleses; y Mariniano, Monge del mismo Monasterio, á quien dió el Arzobispado de Ravena, con Probo y algunos otros, cuya virtud y ciencia conocia. Hacia con ellos la vida comun, sin olvidarse un punto de las obligaciones de su dignidad. Convidaba con frecuencia á los pobres á su mesa, y rara vez

á los ricos. Para que aquellos fuesen asistidos con mayor cuidado, á solos los Eclesiásticos confió la administracion del Patrimonio de la Iglesia, creyendo que por no tener familia, adoptarían los pobres con mayor facilidad. Mientras se lo permitió la salud, alimentaba á su pueblo con la palabra de Dios. Tenemos muchas homilias de este Santo, con otras que compuso sobre diversos lugares del Evangelio, y sobre el Profeta Ezequiél. Quitó muchas cosas del *Orden Romano*, dado por el Papa Gelasio, haciendo en él algunas mutaciones. Ordenó estaciones y procesiones en la disposicion en que despues se han observado. Perfeccionó el canto Eclesiástico; fundando para esto una escuela: compuso un Antifonario, que comprendia lo que se cantaba con notas en la Misa; aumentó el número de Ministros, y arregló los ornamentos con que se habian de revestir los que sirviesen al altar: por ultimo, nada omitió de quanto se necesitaba para celebrar los santos misterios con la pompa conveniente.

V. Arreglada su casa y la Iglesia particular de Roma, extendió su pastoral solicitud á las Iglesias de Sicilia que le estaban sujetas con titulo mas particular que las otras, por ser del número de las Suburvicarias, que el Concilio de Nicea declaró dependientes del Pontífice Romano, segun la antigua costumbre. Tambien se extendió su cuidado á las Iglesias de Africa, que todavia estaban turbadas con las reliquias de los Maniqueos y Donatistas. Era entonces Genadio Exárca de Africa; y San Gregorio le exhortó á que reprimiese con fortaleza á estos Hereges, diciéndole, que siempre que hallaban la ocasion, se sublevaban contra la Iglesia. Resplandeció su benignidad aun para con los Judíos; porque escribió al Obispo de Terracina, que les dexase en libertad de congregarse en el lugar que con su consentimiento se les habia concedido para celebrar sus fiestas. Todos estos hechos tienen la data del primer año de su Pontificado.

En el segundo se le ofrecieron asuntos más difíciles de de-

fender, por razon de la guerra de los Longobardos, y de los males que hicieron en Italia. Describe las hostilidades del ejército enemigo, en su ultima homilia sobre Ezequiél, y en una carta al Emperador Mauricio. No tomaron los enemigos la ciudad de Roma; porque contentándose con una grande suma de dinero, se retiraron. Al fin del año 593, ó á principios del siguiente buscó San Gregorio algun sosiego en el retiro, deseoso de respirar algun tanto de tan grandes agitaciones. Eligió para esto su Monasterio de San Andrés, creyendo que no debia alejarse de Roma en tiempos tan calamitosos, quando mas se necesitaba su presencia. En este retiro compuso sus diálogos con Pedro, Diácono, su discípulo y Secretario. Escribió tambien muchas cartas sobre diferentes negocios de la Iglesia.

Juan el Ayunador, Patriarca de Constantinopla, se habia arrogado el título de Obispo *Ecuménico* ó universal, desde el mes de Junio de 589 en un Concilio celebrado en el mismo año en esta ciudad; por lo que el Papa Pelagio habia anulado las actas de aquel Concilio. En muchos memoriales presentados al Papa en el Concilio de Calcedonia, le nombraron con la calidad de Obispo universal. Tambien le dió este título Pascasino en el discurso que pronunció en presencia de los Obispos del Concilio, bien que San Leon y sus sucesores no usaron de él, porque no pareciese que se atribuían á sí solos la dignidad del Obispado, y se la quitaban á todos los demas. Lo contrario pensaba este mismo Patriarca Juan; porque embiando á San Gregorio los hechos de un juicio pronunciado contra un Presbítero; acusado de heregia, á cada linea se daba á sí mismo el título de Patriarca *Ecuménico*. Deseoso el Santo Pontífice de observar el orden de la caridad fraterna, hizo que le hablase dos veces sobre este punto el Diácono Sabiniano, su Nuncio en Constantinopla. Le escribió dos veces; primero á él, y despues al Emperador Mauricio, y á la Emperatriz Constantina. Prohibió á

Sabiniano la asistencia á la Misa con Juan; y no dudando que los Patriarcas de Alexandria y Antioquia se interesarían también en reprimir la pretension del de Constantinopla, les escribió una carta comun. Todas estas diligencias fueron inútiles; porque Juan conservó el título de Obispo Ecuménico hasta su muerte, la que sucedió en 595.

VI. En 596 executó San Gregorio el proyecto que mucho antes habia formado, de enviar Misioneros á Inglaterra. Para Superior de esta Mision eligió á Agustin, Prior de su Monasterio de San Andrés de Roma, á quien dió por compañeros otros muchos Monges, con orden de obedecerle, como á su Abad. Algun tiempo antes habia comprado, por medio de Cándido, Rector del Patrimonio de San Pedro, en las Galias, cierto numero de esclavos Ingleses, de edad de 17 á 18 años, y los educó en los Seminarios de los Monasterios, para que pudiesen ser utiles en esta Mision. San Agustin y sus compañeros partiéron de Roma en el mes de Julio con cartas de recomendacion para los Obispos de las Gaulas, por cuyas Diócesis habian de pasar (1). También habia escrito el Papa á la Reyna Brunequilda, á su marido Teoderico, Reyes de Borgoña, y á Teodeberto II., que lo era de los Francos. Llegando San Agustin á Inglaterra con cerca de 40 personas, diputó algunas de ellas con los intérpretes que habia tomado en Francia á Etelberto, que reynaba en la parte meridional de la isla, para que le expusieran el motivo de su venida. El Rey que habia oido á su muger hablar de la Religion Christiana, los escuchó benignamente, y les mandó que permaneciesen en la isla de Tanet, en que se hallaban, hasta que personalmente pudiese ir á verse con ellos, y á tratar sobre el asunto. Viniendo á dicha isla alcabo de algunos dias,

(1) Cinco años despues en el de 601 envió S. Gregorio á Dagno otra Colonia de Monges baxo la conducta de San Melito, á quien para el efecto, instituyó Abad. Fué despues Obis-

po de Londres, y murió siendo tercer Arzobispo de Cantorberí en 27 de Abril de 624. Joan. Mabillon. *Annalium Benedict.* tom. 1. l. 11. art. 25. q. 286.

envió á llamar á San Agustin y sus compañeros; mas no quiso darles audiencia dentro de su alojamiento, sino fuera, y á campo raso, temeroso de que le sorprehendiesen con alguna operacion mágica, si los oía dentro de casa, como se lo hacian creer por cierta prediccion antigua. Llegaron en procesion con una cruz de plata, y una imagen pintada del Salvador, y cantando cierta oracion en que pedian á Dios que les perdonase sus pecados, y apartase su ira y su furor del reyno en que se hallaban. El Rey les hizo sentar á todos, y San Agustin le anunció á él y á toda su Corte el Evangelio con suma gracia. Todo el efecto de esta primera predicacion fué, que Etelberto permitiese á los Misioneros establecerse en la ciudad de Doroberna, hoy Cantorbery, su capital, con libertad de atraer á la Religion Christiana á quantos pudiesen persuadirse, y dixo, que daria orden de que á ellos los mantuviesen á su costa. Los Misioneros, imitando la vida Apostolica en orar, velar, ayunar, y predicar de continuo la palabra de Dios, atraxéron á muchos, admirados de la sencillez de su vida inocente, de la dulzura de su doctrina celestial, y de la multitud de milagros que obraban (1).

Cerca de la ciudad ácia el oriente habia una Iglesia dedicada á San Martin, en donde la Reyna Berta, hija de Cariberto, Rey de Francia, á la que San Gregorio llama Adilberga, solia cumplir con los ejercicios de la Religion Católica, y con permiso del Rey destinaron los Misioneros esta Iglesia, para exercer en ella las funciones de su ministerio Apostólico. Creyó el Rey, y fué bautizado, y á su exemplo otros muchos; pues á ninguno precisaba á ello, contentándose con mostrar particular inclinacion á los que se bautizaban.

Permitió restablecer las antiguas Iglesias, pues se habia introducido el paganismo. (1) Quia tantis miraculis vel ipse (Augustinus) vel hi, qui cum ipso transmissi sunt in gentem eandem (Anglicam) coruscant, ut Apostolorum virtutes in signis quæ exhibent imitari videantur. S. Greg. lib. 7. epist. 30. ad Eulog. Episc. Alexand. indic. 1.

ducido la fe en la Gran Bretaña en los primeros siglos del Christianismo; bien que permaneció poco tiempo en su pureza, por haberla corrompido los Arrianos, los Monotelitas, los Quartodecimanos, los Iconoclastas, y los Pelagianos (1); y aun la llegaron á extinguir quasi en toda la isla los Saxones idólatras, despues que se apoderaron de toda ella hasta Escocia baxo sus caudillos Hongisth y Horsa ácia la mitad del quinto siglo. Les cedió tambien Etelberto en su capital un sitio competente para que erigiesen una Iglesia Episcopal (2), y la asignó los fondos necesarios.

San Agustin viendo tan felices principios, pasó á Francia, para que San Virgilio, Arzobispo de Arlés, le consagrara Obispo, segun se lo mandaba el Papa San Gregorio; y volviendo á Inglaterra, bautizó mas de diez mil personas en la fiesta de la Natividad del Señor, del año de 597. Envió á Roma al Presbítero Lorenzo (3), y al Monge Pedro, para que informasen á San Gregorio de todo lo sucedido, consultándole juntamente sobre muchas dificultades que se le ofrecian en el establecimiento de aquella nueva Iglesia. Permitió el Sumo Pontífice á San Agustin (unico Obispo, á la sazón, de Inglaterra), que por sí solo ordenase los Obispos que juzgase ser necesarios para la promulgacion de la fe en aquella isla,

(1) Pelagio fué Inglés, y se llamaba Morgan, cuyo nombre equivalia en aquel idioma al de Pelagio en griego, y al de Marino en castellano.

(2) Esta Iglesia de Cantorberi, Primada de la Gran Bretaña, la gobernaron sucesivamente en calidad de Arzobispos los primeros Misioneros San Agustin, San Lorenzo, San Melito, y San Justo. Este ultimo habia ocupado anteriormente la Silla Episcopal de Rochester.

(3) Tambien era Monge, aunque como al Doctor San Beda, y á otros infinitos Monges Sacerdotes solo se

le nombra Presbítero, segun el estilo de aquel, y de otros muchos siglos. Es advertencia que repite amenudo en sus obras el celeberrimo Antiquario Don Juan Mabillon, hablando de otros Presbíteros, Diáconos y Subdiáconos de su Orden Benedictina. Y por lo que respecta á Pedro, y Lorenzo lo asegura expresamente en sus *Actas*, y en sus *Anales*. T. 1. lib. 9. art. 25. p. 229. por estas palabras: *Eodem anno 598, Augustinus, Laurentium Presbyterum, qui & idem Monachus erat, & Petrum itidem Monachum, Romam mittit...*

dispensando en este punto los antiguos Cánones, que mandan que el Obispo consagre al nuevamente electo con asistencia de otros dos Obispos.

Entretanto le acometió á San Gregorio una violenta gota en los pies, que le precisaba á guardar cama, permitiéndole apenas estar levantado tres horas, y celebrar Misa. Esta dolencia crecia y menguaba alternativamente; mas nunca eran tan remisos los dolores que le dexasen descansar, ni tan fuertes que le quitasen la vida; por lo que se veía cada dia ya á las puertas de la muerte, y ya distante del sepulcro. «¿Qué hemos de hacer, decia, en estos dolores, sino acordarnos de nuestras culpas, y dar gracias á Dios porque nos purifica, afligiendo esta carne que tanto nos ha hecho pecar! La penalidad presente, si nos convierte, es el fin de las faltas precedentes; y de lo contrario, sería sin duda, principio de la pena consiguiente á la obstinacion. Debemos, pues, hacer todo lo posible para no pasar de un tormento á otros, y considerar la bondad de Dios, que, sin darnos la muerte que merecemos, nos amenaza con ella, para imprimir en nosotros el temor saludable de sus juicios. ¿Quántos pecadores han vivido siempre sumergidos en sus delitos sin haber padecido un dolor de cabeza en toda su vida, y de repente han sido heridos y entregados al fuego del infierno?»

VII. Aunque sus grandes enfermedades no le prometian larga vida, emprehendió la reparacion de las Basilicas de San Pedro y de San Pablo. Para este fin dió sus órdenes al Subdiácono Sabino, para que se cortase en el país de los Brucianos la madera necesaria, y la enviase embarcada á Roma. La paz, que por entonces duraba entre los Romanos y los Longobardos, favorecia á la empresa; pero la interrumpió la guerra que volvió á encenderse en Italia en el mismo año de 602. San Gregorio suspiraba delante de Dios, llorando las desgracias de esta provincia, é interesó á sus amigos para que le alcanza-

sen del Señor la paciencia en unos trabajos tan grandes y continuos.

VIII. En las Iglesias de San Pedro y San Pablo en Roma, se ven dos lápidas de marmol, en que están gravadas las donaciones que hizo San Gregorio á estas Basílicas para el gasto del alumbrado. Las donaciones hechas á San Pablo tienen la data de 25 de Enero de 604. Murió este Padre á 12 de Marzo del mismo año, consumido con sus enfermedades y con su continua aplicación á los negocios de la Iglesia: le enterraron sin pompa alguna, como lo dexó ordenado, en un cabo de la galeria de San Pedro, delante de una sala en donde tambien estaban enterrados San Leon, y algunos otros Papas. Duró su Pontificado 13 años, 6 meses y 10 dias. Se conservó con su cuerpo el palio, el relicario que llevaba al cuello, y el cíngulo. El relicario era de plata, pero muy delgada; se habia hecho pintar el Santo en el Monasterio de San Andrés, con su padre y su madre, para conservar en los Monges el fervor de la observancia con la vista de su retrato. Era de bella estatura; su rostro participaba de la longitud del de su padre, y de la redondez del de su madre. Su barba era mediana; el cabello negro y rizado; era calvo por la parte anterior, con dos mechoncitos que remataban una grande corona. Tenia hermosa frente, noble y benigno aspecto; las manos, y toda su fisionomia guardaban agradable proporcion. Su vestido era una planeta de color de castaña, sobre una dalmática; además de esto llevaba el palio sencillamente recogido al rededor de los hombros, y pendiente ácia el costado. En la mano izquierda tenia el Evangelio; con la derecha hacia la señal de la cruz. Esto lo sabemos de Juan Diácono, su historiador, que sin duda habia visto el retrato de San Gregorio. No le hubiera sido tan facil pintar sus virtudes; la igualdad de su alma, así en la prosperidad, como en la adversidad; su ardiente zelo por la gloria de Dios; su tierna caridad; atenta siempre á su pue-

blo; su humildad profunda (1), su modestia, prudencia y templanza, y otras bellas calidades que le adornaban. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, dice que habia excedido á San Antonio en santidad, á San Cipriano en eloqüencia, á San Agustín en sabiduria; y que poseyó en grado tan eminente las virtudes de los mayores hombres, que no nos presenta la antigüedad alguno que se pueda comparar con él. Baste para hacer su elogio el titulo de Grande, que comunmente se le da en la Iglesia.

Los escritos que compuso, son: 35 libros sobre Job, 2 sobre la profecia de Ezequiel; otros 2 sobre los Evangelios; el Pastoral; 4 libros de diálogos; muchas cartas, repartidas en 14 libros; los Comentarios sobre el primer libro de los Reyes; sobre el Cántico de cánticos, y sobre los 7 Salmos Penitenciales, aunque por la mayor parte son de San Gregorio, no se le pueden atribuir en el mismo estado en que hoy se hallan. Tampoco se le debe tener por el único autor del Sacramentario que corre con su nombre: no hizo mas que aumentar y reformar el del Papa Gelasio. La mejor edición de sus obras es la del Padre Santa Marta, Benedictino, que tambien escribió su vida, impresa en Ruan en 1700, en 4.º. Paulo Diácono, Secretario de Didier, ó Desiderio, Rey de los Longobardos, y después Monge del Monte Casino, la habia escrito ya á ultimos del octavo siglo; y Juan Diácono, en el siglo 9.

(1) Nullus Pontificum post Petrum modestius & humiliter de se sensit; nullus Patrum de humilitate melius scripsit; vere Doctor humilitatis appellandus, uti gratia Doctor Augustinus Joan. Mabillon. T. 1. Anapalium Ord. S. Benedicti. lib. 8. art. 23. p. 198.